



## LETRAS DISIDENTES

*Luis Buelvas \**

### Contra la corriente

La vida se divide por etapas  
que nosotros mismos decidimos.  
Mi vida, en particular, cambió  
radicalmente cuando ingresé  
al claustro universitario.

La pequeña semilla de mis ideas  
se convirtió en un gigantesco árbol  
cuando en plena efervescencia  
de una lucha de masas  
con carácter nacional  
ingresé a las filas de mi Partido.

Esa indeleble e histórica lucha  
fue la movilización de los estudiantes  
contra un proyecto de ley

pensado en su contra,  
pensado a favor del gran capital.  
Dos mil once. Siglo veintiuno.

Esa indeleble e histórica lucha  
fue la de miles de patriotas  
por una educación pública,  
científica y al servicio del pueblo.

---

\* Estudiante de Filosofía, Universidad de Cartagena. Integrante del Semillero CIVITAS.

Esa indeleble e histórica lucha  
que, hija de descomunales  
agitaciones como la de los  
mismos estudiantes en 1971,  
enarboló las banderas antiimperialistas.

Yo soy creación de la  
realidad social.  
Soy hijo de una Colombia  
indignada, cansada de cargar  
en sus hombros las iniquidades  
de la historia.

Hoy Colombia quiere  
y merece escribir nuevas  
páginas de ella. Pero esto  
no ocurrirá doblegando  
nuestras rodillas ante el  
caduco gobernante que  
le transfiere nuestros bienes  
a los foráneos. Esto se logra  
sin claudicaciones, sin vacilaciones,  
haciendo de la calle  
un campo de batalla,  
y del campo de batalla  
el salto a la nueva historia.

Ésta es mi vida...  
un existir trascendente  
y ascendente,  
gracias a la línea correcta  
que supo hacer de un joven  
común y corriente  
un humano contra la corriente.

## Fogoneras

El corazón de los patriotas  
se desarrolla en medio de un  
complejo juego dialéctico:  
la vida propia y la de la patria.  
A saber, cuidar nuestra vida y  
trabajar por liberar a la nación  
de las premuras que la atormentan.

Esta lucha no es nada fácil,  
pues en el devenir de las cosas  
nos enfrentamos a titánicos rivales,  
pero, especialmente, al más grande:  
nosotros mismos. Nuestro más feroz  
enemigo es nuestro miedo, los obstáculos  
que aut creamos y la maldita enajenación  
propia de una sociedad huérfana de horizonte.

Por fortuna, en nuestra existencia  
nos cruzamos con personas que marcan  
la diferencia, tatuando su esencia  
en nuestra piel.

Esas personas son seres magistrales,  
únicos e inquietos,  
cual bandera patriótica volando  
por las calles de la nación.

Esas personas son mujeres guerreras,  
que representan un grito de rebeldía;  
mujeres inteligentes, de esas que  
*tienen el mundo en la cabeza;*  
féminas valientes y fuertes, aquellas  
*que sostienen el cielo y la tierra con sus manos;*  
mujeres preciosas como tú,  
que impulsan y alegran y solidifican  
y embellecen nuestra lucha,  
pues son las fogoneras de la nueva democracia.  
¡Mujeres, como usted, a las que vale la pena  
entregarle el cuerpo y corazón libertarios!

## **La inexorabilidad de un camino**

En el 2006, recuerdo que en el Parque Espíritu del Manglar, ubicado a pocos metros del Centro Histórico de Cartagena, se convocó la realización de un “Récord Guinness” que consistía en sembrar tantos miles de plantas en un minuto. Al evento asistí con mi mamá, familiares y amigos, y, en efecto, fue un éxito. No obstante, al caminar el “Parque” noté que su infraestructura era pésima, por ejemplo, había un puente que no contaba con todas sus respectivas tablas y por tanto representaba un peligro para los transeúntes.

Indignado por observar tan nefasta situación, le comenté a mi padre que quería escribir un artículo para el Buzón del Lector del periódico El Universal; Buzón que diariamente leía y en el cual conocía diversas problemáticas de la ciudad y el país.

Así pues, recuerdo que en medio de gran entusiasmo me dirigí a una tienda del barrio y compré un sobre blanco con líneas rojas y azules. Luego, con papel y lapicero en mano, describí lo que aquella mañana experimenté, preguntándome a dónde se iba la plata de los impuestos de la ciudadanía cartagenera. *Ésa fue mi primera denuncia pública; ésa fue una de las primeras señales de que “cuando grande” mi corazón estaría a la izquierda.*